

## PRESIDENTES CON MAYÚSCULAS



Hace muy pocos días que los ciudadanos europeos tuvimos la oportunidad de comprobar la diferente forma de comportarse que tienen los presidentes de los Estados Unidos. Y, mientras los republicanos son más dados a la arrogancia, la soberbia y el autoritarismo si pueden permitírselo por aritmética parlamentaria, los demócratas lo hacen de forma diametralmente distinta: son tipos cercanos y humildes que asumen su enorme poder desde la perspectiva del servicio público, y se empeñan, casi siempre sin éxito, en que la sociedad norteamericana sea más justa. Los dos últimos, Clinton y Obama, son dignos sucesores del asesinado John Kenedy. Y, aunque sus orígenes fueron muy distintos, los tres han compartido una forma de hacer y entender las necesidades del pueblo que gobiernan y cómo debe de ser el reflejo que proyectan en el resto del mundo. Cosa muy parecida sucede en Europa, donde socialistas y populares tienen las mismas similitudes e idénticas diferencias. Unos creen que vale todo con tal de ganar dinero; los otros prefieren apostar por el interés común, aunque es verdad que muchas veces sean demasiado ingenuos, y haya entre ellos tipos dispuestos a enriquecerse a cualquier precio.

Ha sido refrescante observar al Presidente Obama en su viaje por Europa departiendo con alumnos de diferentes países, tratándoles de convencer que el futuro es de ellos, y que también han de ser ellos los que deben encabezar el cambio. Recuerden ustedes al nefasto Bush, que pasaba por los lugares escondido detrás de chistes tontos y claras evidencias de su limitada capacidad. El nuevo Presidente de los Estados Unidos es un hombre hecho así mismo, que tuvo que luchar contra el color de su piel, su origen Africano y su procedencia humilde. Es por eso por lo que nos atrapa a todos, por su sencillez y cercanía, por su valor para enfrentarse a los grupos de presión que manejan el petróleo, las armas y los bancos basura. No estoy seguro que pueda cambiar las cosas en los cuatro años que tiene por delante. Y dudo que pueda al menos empatar la batalla contra el capitalismo salvaje y desmedido que impera en los Estados Unidos; un país que solo premia al que gana, sea cual sea el ámbito de la actividad que tratemos.

Sin embargo, aunque tan solo logre poner en marcha la firma de los acuerdos de Kioto para reducir los gases de efecto invernadero, dé ayudas para construir plantas de energías renovables como tenemos en España, y saque las tropas de Irak, además de generar en todos nosotros entusiasmo y esperanza, habrá conseguido el inicio de un cambio en la mentalidad norteamericana, y en la opinión que tenemos de ellos el resto de los ciudadanos del mundo occidental.